

«DEBERÍAS ALEGRARTE»

Mons. José Manuel del Río Carrasco
(Diario de León, 26-III-2022)

Este domingo está impregnado de la alegría por la proximidad de la Pascua. El Señor quiere que la pregustemos en nuestro esfuerzo de conversión. Mejor que nadie, nos expresa hoy Jesús este amor irrevocable del Padre. También por los pecadores. Jesús, que es el único que conoce a fondo al Padre Dios, nos lo explica hoy con la mejor parábola sobre su amor. Aquél hijo menor quiso vivir la libertad a su antojo. Se fue a un país lejos de Dios, donde podía vivir conforme a sus apetencias. Así, derrochó *su fortuna viviendo perdidamente*. Todo un síntoma de lo que ocurre cuando ya se vive sólo para satisfacer las apetencias, hasta acabar en el hastío.

En aquella situación, aquel muchacho no se desesperó ni se conformó, sino que *recapacitó*. Se acordó de cómo en la casa, donde su padre era el Señor, cualquiera tenía más derechos y se reconocía la dignidad de cada uno. *Y se puso en camino*. No se encontró con un padre enfadado u olvidado ya de él. Sino anhelante de su vuelta y conmovido por su regreso. Un padre que *corrió a su encuentro, apenas lo vio, y lo abrazó llenándolo de besos*. Un padre que no dejó ni que se excusara. ¡Estaba tan contento porque su hijo se había decidido a volver! Así, mientras su hijo le decía que ya no merecía ser hijo, mandó a los criados vestirlo de señor y le puso el anillo para que dispusiera de sus bienes con pleno derecho. Y montó una fiesta, para compartir su alegría con todos. Hasta a su hijo mayor, que no lo entendía, le tuvo que recordar: *deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido*.

Sí, Jesús ha venido para devolverles a la dignidad de hijos de Dios. Con su Muerte y Resurrección nos ha devuelto al Padre, de quien somos. Con la Cuaresma, nos ofrece la ocasión de recapacitar. Con el sacramento del perdón de los pecados, nos da la oportunidad de probar esa alegría del Padre y la vuelta a nuestra verdadera condición. Con la Eucaristía nos sienta en la gran fiesta del amor de Dios.